

EZEQUIEL URVIOLA. BASTA CON QUE HAYA VIVIDO

Boris Espezuía Salmón

Resumen: En el presente trabajo, nos proponemos abordar el tránsito de Ezequiel Urviola, como un personaje singular que en forma ontológica quiso ser indio, en un proceso de transculturización y descolonización y que tanto su compromiso por el mundo andino, como por las causas de su discriminación y sus luchas por sus reivindicación le han servido para que constituya un faro en el doloroso proceso de visibilización y redención del compatriota indígena en nuestro país que aún tiene muchas deudas históricas que cancelar, muchas heridas que resanar, para que podamos prefigurar un país diverso, intercultural y definitivamente que sea un nación legítima e identitaria con igualdad de derechos fundamentales.

Palabras claves: Indígena. Cultura. Acciones políticas. Luchas sociales. Región de Puno. Derechos indígenas. Comunismo.

1. ¿Quién fue Ezequiel Urviola?

Ezequiel nació en Muñani, en el año 1995 del distrito de Azángaro, departamento de Puno; fue hijo de Ezequiel Urviola y Josefa Rivero que fueron medianos propietarios en esa zona del altiplano andino; estudió la secundaria en el Colegio San Carlos de Puno y después, estudió Derecho, dos años, en la Universidad San Agustín de Arequipa. Hay que recordar que en su época universitaria Urviola se formó con anarquistas de Arequipa, situación que, posteriormente, lo llevó a agruparse con famosos anarquistas de Lima como Delfín Lévano, Carlos Barba, Nicolás Gutarra, Adalberto Fonkén y muchos otros de ese tiempo que fundaron la Federación Obrera Local de Lima y que dirigían desde la Federación de Obreros Panaderos “Estrella del Perú” (FOPEP) y la Federación Textil de Ate Vitarte.

Se trata de un letrado en leyes de raíz puneña que siguió estudios de jurisprudencia a partir del compromiso que le juró a su padre cuando fueron despojados de sus tierras en Muñani, y sintió en carne propia las injusticias

y el abuso de gamonales muy poderosos, por el cuál fijó su derrotero. Su vinculación con “Bohemia andina” y la presentación teatral de “La noche de San Juan” para la sociedad puneña conservadora de aquel tiempo, hizo de él que defina su definitiva inmoliación indígena, que se manifestó en su nueva personalidad cuya vestimenta de Indio, con chullo, poncho, ojotas, su pantalón y camisa de bayeta, significara su nueva identidad, no se despojó jamás de dicha indumentaria hasta el día de su muerte, así quedó transmutado, de misti a runa en un proceso insólito que lo distinguió por siempre. Esta actitud transculturizadora solo es explicable en personas de mucha sensibilidad social y de un compromiso ideológico férreo e ineludible. A partir de este hecho, Ezequiel se convertirá en un luchador social que engrosará las luchas sociales, de obreros y campesinos, su vinculación con José C. Mariátegui, con el Comité Pro Indígena Tawantinsuyo, y la Asociación Pro indígena creado por Pedro Zulen con juristas vinculados a los derechos legítimos de reivindicar justicia a favor de los indígenas. Posteriormente luchó en Lima contra el gobierno de Leguía junto con la Federación Obrera Local con quienes asentó su conciencia de clase, fortaleció su ideología comunista. Ezequiel llevó los memoriales de los quechuas y aymaras exigiendo al gobierno de Leguía que cesara el despojo de tierras de las comunidades por parte de los hacendados. En esa época, los hacendados se estaban consolidando gracias a algunas leyes que dio el Congreso y que a ellos les permitió agrandar sus territorios. Muchas veces los territorios de los hacendados sobrepasaron la extensión de los propios distritos y provincias de Puno. Era tal el poder de la feudalidad, que estaba respaldado por diputados y senadores que ellos elegían conforme a sus intereses, era el poder instituido frente a la vulnerabilidad de los pueblos indígenas.

Este aspecto de la conformación y acciones de los grupos como el Comité Pro indígenas, son pasajes que dieron brillo a un periodo brillante de las luchas reivindicativas a favor del indio en un Perú que todavía le costaba mucho visibilizar a los indígenas u originarios. Ezequiel Urviola, fue este personaje que hizo suyo las injusticias no solo de su familia, sino de eventos como Wancho Lima que revelaron que en el Perú, el desencuentro, la desigualdad, y la intolerancia por las diferencias es una piedra en el zapato y que siempre hubo personas, desde presidentes de la república, autoridades y sectores dominantes que jamás pensaron con sinceridad en reivindicar, incluir como ciudadanos a nuestros compatriotas andinos, originarios, de

allí que las brechas de diferencias en nuestro país se ha ido ensanchando, hasta tener el Perú que tenemos. Ezequiel Urviola encarna, la bandera de la justicia social, y constituye dentro de otros personajes independistas, y luchadores sociales que dieron tanto por Puno como otros departamentos del sur al Perú, por un país más nuestro, legítimo e igualitario. Urviola se vio forzado a permanecer en Lima para eludir las numerosas denuncias judiciales y para preservar su vida. En Lima asesoró a los mensajeros indígenas en sus reclamos ante los poderes del Estado y denunciar a los gamonales en los periódicos; conoció a Mariátegui y a Haya de la Torre, participó en el congreso nacional del Comité Pro Derecho indígena Tahuantinsuyo como ponente y traductor, también participo en la Universidad Popular González Prada como alfabetizador; sus amigos cercanos fueron los trabajadores de la Baja policía de la municipalidad que estaba integrada por puneños. Es el precursor de la alianza obrero campesina. Murió en la pobreza y tuberculoso en el hospital Dos de Mayo de Lima el 27 de enero de 1925. Su modesto ataúd fue cubierto con la bandera roja y conducido en hombros de los obreros por las calles de Lima hasta el cementerio con el clamor de cánticos anarquistas y de la Internacional comunista. Sobre sus restos se ha tenido varias incógnitas, que hasta el día de hoy no fueron esclarecidos, por la revuelta que se dio en sus exequias, al respecto nos remitimos a lo dicho por Mariátegui:

Recuerdo al imprevisto e impresionante tipo de agitador que encontré hace cuatro años, en el indio puneño Ezequiel Urviola. Este encuentro fue la más fuerte sorpresa que me reservó el Perú a mi regreso de Europa. Urviola representaba la primera chispa de un incendio por venir. Era el indio revolucionario, el indio socialista. Tuberculoso, jorobado, sucumbió al cabo de dos años de trabajo infatigable. Hoy no importa ya que Urviola no exista. Basta que haya existido. Como dice Valcárcel hoy la sierra está preñada de Espartacos.

2. ¿Qué hechos determinaron el compromiso social de Urviola?

El primer hecho, fue sin duda el que afectó directamente a su familia, por el despojo de sus tierras lo que hizo de Ezequiel Urviola, aún niño, una persona que empezara a vivir directamente las injusticias, y a partir de ello fijar un camino que transitará en forma espléndida y trascendente. El segundo hecho, fue la participación en “Bohemia Andina” con el estro conductor de Gamaliel Churata, que como líder brillante supo guiar al grupo como fue el “Orkopata”, que dieron mucho que hablar hasta el día de hoy por su signi-

ficativo aporte a las letras indoamericanas y particularmente de un proyecto ideológico-estético de entender nuestra cultura desde los componentes mismos de nuestra identidad descolonizada y liberadora. Urviola que de acuerdo a lo que señala Tamayo Herrera (1982) que “siendo “misti” azangarino y estudiante de Derecho en la Universidad San Agustín de Arequipa, sintió en carne propia que las propiedades de sus padres eran despojadas, y ante su impotencia por recuperar sus tierras, esta circunstancia lo marcó para su posterior conversión en agitador indigenista”

Un tercer hecho que le permitió a Ezequiel Urviola, seguir una ruta irrecusable, fue su adhesión a las ideas socialistas, que ahondó con el estudio y con las vivencias que compartió con indígenas baluartes de la gesta de Wancho Lima, que surgió a raíz de un compromiso del presidente Leguía de aquél entonces que autorizó a los dirigentes de Huancané a crear un Estado Aymara donde estén los indígenas separados de los hacendados que encaminada se trataba de una lucha por la descolonización del poder y administración del Estado. La Nación Aymara que se decidió fundar en forma comunitaria era una distinta forma de hacer una vida autónoma y autodeterminativa y acabar con la servidumbre, la segregación y pobreza. Evaristo Corimayhua Carcasi, Carlos Condorena Yujra, Mariano Paqo Mamani, Rita Puma y a todos los mártires aymaras de aquellos hechos luctuosos de la masacre y genocidio ocurrido en Wancho Lima hay que siempre recordarlos como héroes que no morirán nunca. Fue un domingo 16 de diciembre de 1923, a las nueve de la mañana, cuando el mayor E. P. Luis Vinatea, al mando de 350 soldados de infantería irrumpieron en la comunidad campesina de Wancho, ubicada en el distrito de Huancané, una represión oficial de un gobierno civil que enviaba a la Fuerza Armada para reprimir indiscriminadamente a campesinos pobres, sobre todo con el uso de ametralladoras, como si fuera una guerra. Fue un acto cruel de parte del Estado Peruano, cuando realizaban una asamblea, fueron sorprendidos por una fuerza letal que empezó a disparar para matar a todo ser humano, sin importarle que cayeran niños, niñas, ancianos y pequeños comerciantes que llegaron de otros lugares. Los dirigentes fueron fusilados. Al final de una represión inhumana, Vinatea, declaró que era un peligro el hecho que los campesinos aprendieran a leer y escribir, recomendó tener mucho cuidado con los “indios letrados, anarquistas, socialistas y comunistas. Después tanto Ezequiel Urviola como Carlos Condorena se encargaron de denunciar los hechos de violaciones de

derechos humanos lo cual solo tuvo el velo del olvido y la indiferencia. Recientemente se ha conmemorado 95 años de dichos acontecimientos que todo puneño y peruano no debe olvidar nunca.

Un cuarto hecho a no dudarlo fue su empatía con personajes como Manuel A. Quiroga, Francisco Chuquiwanca, Dora Mayer, Pedro Zulen, José C. Mariátegui, Gamaliel Churata, Emilio Romero, Adrián Cáceres-Olazo, Eduardo Pineda Arce, José Frisancho Macedo, (Ojalá hubiera en este tiempo abogados e intelectuales de lustre como aquellos y sobre todo identificados con causas tan nobles) y otros que hicieron de él un indígena socialista comprometido con un solo objetivo, reivindicar los derechos indígenas y de los trabajadores explotados y olvidados del país que añadido a su sensibilidad social y artística convirtieron a Ezequiel Urviola en un descolonizado, en una persona que supo jugar su destino a favor de una causa justa que jamás la abandonó y que permitió conocer a Ezequiel Urviola, estos dos Perú es del que hablaba Basadre que difícilmente podían amalgamarse y menos conciliarse.

Me permito incluir un quinto hecho, que tiene que ver con la Hybris que hablaba Basadre. Refiriéndose a la tendencia torcida de caer en lo negativo, en la corrupción, en la hipocresía, en la envidia, en el odio entre peruanos, y este aspecto se dio elocuentemente en la actitud del ex presidente del Perú de aquél entonces Augusto B. Leguía, que es una muestra dramática de las dos caras que ha caracterizado a la clase política peruana, el Leguía que impulsó el Comité Pro Indígena Tawantinsuyo para que se busque reivindicar al indígena, la autorización que dio ante los dirigentes de Wancho Lima para crear un Estado de indígenas, a fin de evitar el abuso de los gamonales que después disolvió estas decisiones, desconoció, borrando todo de un plumazo y aparezca el otro Leguía, el hipócrita de la intolerancia, el títere de los gamonales, que socavaba estando con ellos la idea de extinguir las masas indígenas, de perseguir a los soliviantadores, como fue el caso de Ezequiel Urviola, siendo hasta animador de la liga de los gamonales cuyo fin central era el exterminio de los indios. La historia nos deja sus propias lecciones, como la actitud altiva y consecuente del parlamentario José Antonio Encinas, que en el congreso hizo lo imposible a favor que se tratara la propiedad de los indígenas desde una visión justa y legítima, pero no pudo encontrar en los otros parlamentarios que en su mayoría representaban los intereses gamonales, esa empatía, sino más bien el rechazo férreo de no apoyarlo y

contrariamente desafortunarlo para ser deportado al extranjero. Gestos como estos, enaltece la figura del egregio maestro nacional del Bicentenario. Pero las paradojas de la historia nos siguen sorprendiendo, traen sucesos vinculados a la defensa del indígena y de aquellos que estuvieron en la ofensiva más bien como fue el caso del padre de Lizandro Luna, gamonal recalcitrante y uno de los más intolerantes perseguidores de Urviola, Lizandro Luna, de acuerdo a Ramos Zambrano, después de estas ardorosas pugnas y muerto Ezequiel Urviola, dirá de él: “Nació predestinado. Estaba transido de rebeldía hasta los huesos. El ímpetu revolucionario de Vilcapaza circulaba en sus venas como un fuego ígneo. Ardía su rebeldía. Fue amamantado con la leche de la nieve por los pezones de piedra de aquél Pukara formidable, hito de la magna epopeya. Creció en la verticalidad y rebeldía entre los músculos telúricos de sus cerros nativos. Estos forjaron de roca su duro cuerpo y blindaron su alma con el acero del Padre Ande”. Alguna vez, refiriéndonos a la historia en el bicentenario que acabamos de conmemorar dijimos: “Los nudos de la república tienen que ver con recordarnos que no debemos ser amnésicos, que la desmemoria no se debe instalar en nosotros ni que de un plumazo se nos borre el pasado para tener una historia de barro, o peor aún, la inexistencia de nuestro pasado. El pasado gravita sobre el presente y es una responsabilidad asumirlo para visionar el futuro” (Espezúa, 2021)

3. ¿Cómo es valorado en la actualidad ezequiel Urviola?

Lo primero que hay que destacar son dos libros que reivindicaron a dicho personaje, el primero “Ezequiel Urviola y el Indigenismo Puneño” de Augusto Ramos Zambrano, y “Ezequiel El Profeta que incendió la pradera” de Feliciano Padilla.

El primer libro es justamente un estudio en torno a la figura del indigenista puneño Ezequiel Urviola y Rivero, uno de los voceros más dinámicos de los derechos de los campesinos de Azángaro, trabajo por el que realizó numerosos viajes a la capital para litigar y entablar contacto con los intelectuales de la época. El segundo estudio, «Tormenta altiplánica», analiza las rebeliones de Huancané en los primeros años del segundo gobierno de A. Leguía. El tercer estudio, «Rumi Maqui», se ocupa de la suerte que corrió Teodomiro Gutiérrez Cuevas, Rumi Maqui, autoproclamado «Restaurador del Imperio del Tahuantinsuyo». Y por último, «La rebelión de Huancané (1923-1924)», que estudia las revueltas de esa región altamente politizada.

Lo interesante de este texto es los testimonios que se editan, como son los puntos de denuncias que hiciera Ezequiel Urviola, las cartas que se dirigieron a Ezequiel y las que él escribió a diferentes personajes. Es a no dudarlo una referencia invaluable de la trayectoria de Ezequiel Urviola.

Renzo Honores, uno de los historiadores que prologa el libro, dice: «Estos cuatro estudios deben ser vistos también como un ejemplo de historia regional, ya que el autor se propone revalorizar la importancia de Puno en la movilización política y en la historia intelectual del Perú a través del indigenismo».

Por otro lado, la novela Ezequiel: “El profeta que incendió la pradera” del escritor Feliciano Padilla (Puno, 1944) nos narra la lucha que Ezequiel Urviola enarbó por la liberación de los campesinos e indígenas quechuas y aymaras de Puno entre 1918 y 1925. En realidad, es además de novela una crónica muy bien documentada, y de una elocuencia singular, donde se ve reflejado en diversos capítulos trastocados en el tiempo, las experiencias, las decisiones gubernamentales, así como las circunstancias de adversidad, de abandono y sufrimiento que tuvo que pasar Ezequiel Urviola. Es otra forma de conocer al personaje, teniendo en cuenta que mediante la literatura uno se permite ficcionar aquello que ha podido ser, e incluso los diálogos que ha podido sostener el sujeto omnisciente, Padilla logra configurar al luchador social, al intelectual y al valiente e inmortal Ezequiel como un hombre imprescindible en la historia por los derechos indígenas en Puno.

El legado que nos deja Ezequiel Urviola, en primer lugar, es que es un ejemplo de una genuina transculturización, si hablamos de descolonizarse, la actitud y compromiso de identidad de Urviola fue radical, al transmutarse como indio, en su ser mismo como condición para poder hablar del mundo andino a partir de un sentido de identidad que lo encarna plenamente. En segundo lugar, es un ejemplo de asumir la lucha por la reivindicación del derecho indígena, de aquél que viviera palmariamente, de aquél que vió y fue testigo frente al abuso, el desdén y la forma inhumana de maltratar al indio. Este compromiso tuvo en él, un emplazamiento visceral, estructural en su personalidad, para poder dejar todo y enfilarse en forma exclusiva a la lucha por las causas indígenas. Si hay un personaje que hizo de su propia vida una inmolación por el indio tanto en mente como en cuerpo, tanto en la ideología como en la actitud ese es Ezequiel Urviola.

La región de Puno, que siempre ha sido inquieta, rebelde y jamás subordinada al abuso y a las injusticias, puede preciarse de haber tenido paisanos que levantaron el estro, para dejar de ser vasallos, alzaron el grito para que el cielo se abra como cuando el sol sale por el este del Titikaka, levantaron la bandera de la libertad en los andes más áridos, más silbantes donde la peruanidad agreste nos llama la atención con su frío gélido para decirnos que en este pedazo de patria, nació el imperio de los incas y desde esta meseta kollavina reverderá el silencio más hondo, para anunciar su estallido de justicia para el resto del país.

En aquel tiempo, el deber pro indígena, las entregas de vidas humanas, las noches de desvelo, el persistir dentro de un sistema de gobierno para que los indígenas sean escuchados y atendidos, eran actos heroicos para la posteridad frente a los grandes lastres de desdén y olvido que no hemos podido superar en el Perú. Arrastramos, estas cadenas que nos condenan a la culpa, que se resisten a ser modificados, que persisten en mentes tubulares, aún si por ellos fueran los indígenas debieran desaparecer del mundo, no sabemos de qué males estamos hechos los peruanos para defenestrar nuestro odio protervo, una radical intolerancia, que no ha hecho sino, dividir al país y abrir zanjias oscuras entre los peruanos.

Bachelard (2014) el filósofo francés decía: “El tiempo es una realidad afianzada en el instante y que no hay nada que el tiempo no podrá renacer, pero, antes tendrá que morir” Quizás por ello aún persisten las utopías, los imaginarios en el país, porque ya es tiempo que tengamos que salir del marasmo, y tender a la salida que pueda como decía José M. Arguedas hacer que digamos fuerte, somos todavía, la esperanza de un nuevo Perú.

Urviola ha trascendido no solo por el cambio de identidad en su apariencia personal; sino, sobre todo, por dirigir el enfrentamiento al poder del gamonalismo imperante y haber sido coherente hasta consumirse en la lucha. En un futuro más cercano cuando por fin en el Perú tengamos un Pluralismo Jurídico, una comprensión intercultural de nuestras culturas originarias, cuando verdaderamente prime una igualdad cultural que permita autoafirmar lo que uno es, aunque algunos no les guste o no les parezca, habremos avanzado como país, y no habrán sido en vano las luchas de todos los que dieron su vida por las causas indígenas. Esperemos solamente que el odio antes no nos consuma, y que el futuro sea conducido con un corazón abierto, haciendo de todas las sangres nuestra verdadera irrigación de perua-

nidad, y la historia sea siempre el espejo donde siempre nos miremos para no repetirla.

Bibliografía

- Bachelard Gaston (2014) La poética de la ensoñación. Editorial Fondo de Cultura Económica. México DF.
- Espezúa Boris. (2021). “Nudos y voces en la república”. Editorial ArteIdea. Lima – Perú.
- Padilla Feliciano. (2014) Ezequiel. El profeta que incendió la pradera. Fondo Editorial Cultura peruana. Lima- Perú.
- Ramos Zambrano Augusto. (2016) Ezequiel Urviola y el indigenismo puneño. Fondo editorial del Congreso de la República. Lima-Perú.
- Tamayo Herrera, José. (1982), “Historia Social e Indigenismo en el Altiplano” Ediciones Treintatrés. Lima- Perú.